

UN SILLÓN VACANTE

Julio Burell

Si yo tratase de personificar la obra y el sentido del periodismo contemporáneo, lo personificaría en Julio Burell. Burell encarna mejor que otro alguno el espíritu complejo de esta hoja diaria escrita para una multitud, hoja que de la multitud recibe su aliento y de la intelectualidad su forma. El ritmo entre las palpitaciones del alma colectiva y las preferencias derivadas del temperamento personal, es lo que constituye al periodista moderno; si el segundo de ambos elementos predomina, el periodista se trueca en un solitario de bufete; si el primero, en un fiel de fechos.

Julio Burell es un periodista literario. Entendimientos incapaces de percibir las sutiles conexiones de las formas con las sustancias, establecen una distinción jerárquica entre el periodismo y la literatura. Consideran al literato como la quintaesencia del periodista, y no incluyen al escritor en un rango sin desmenuzarse del otro. El arte literario es una condición imprescindible para disfrutar cimas periodísticas; aun aceptando la sustantividad de ambos vocablos podrá hallarse una sola diferencia: la que existe entre la realidad materia propia del entender periodístico, y la ficción, bastidor en que borda sus labores el literato; mas el naturalismo, el realismo y el verismo, han venido a estumar la diversidad, rompiendo y alando las trincheras de la pluma. Otra distinción de más persuasiva apariencia pudiera hacerse: es que el periodista interpreta ideas y sentimientos de una colectividad, siendo mandatorio y vocero del pensar y sentir; mientras el literato exterioriza los suyos propios, siendo el creador y sustentador del mundo que prohibe; pero una somera observación de la obra de ambos nos convence de que en todos los casos es el alma colectiva la única creadora y el artista universal: del mundo viene siempre la luz: el periodista y el literato sólo ponen el color.

La forma literaria de Julio Burell es inconfundible. Si no hubiese otros motivos, ella bastaría para cimentar su gran relieve periodístico. Hay en el periodista una ingenua prodigalidad del trabajo que le conduce al descuido para la conservación de su propia obra. El novelador aspira con su esfuerzo a que un libro consagre su mérito; el periodista a producir un efecto en la multitud; por eso, aquél es landrero y sollozo con sus páginas; y éste, conseguido o no el efecto, abandona sus trabajos a un frecuente pereciniento; los renglones escritos son para aquél un fin; para éste un instrumento. La existencia del periodismo anónimo, entusiasta y asiduo, es una corroboración de tal desemejanza.

Resultado de ello es que en el periodista la personalidad sobrepaja al fruto en el recuerdo de la gente; en el novelista el fruto excede a la personalidad. Pero recoged la obra de Julio Burell: son cien tomos donde se agrupan, intensos y tumultuosos, latidos del cerebro y latidos del corazón; artículos desparrramados durante veinte años por la muchedumbre española, a veces aligüera de reflexión, a veces hervores del sentimiento, y todos ellos espumas de la vida, la piedad desgarrada, la fantasía glorificadora, destellos de la idea, ráfagas de ensueños, jirones del pensamiento, vehemencias de la convicción, algo que no será nunca capítulos muertos de lo que solemos llamar una simple obra de arte literario, sino el propio arte, el arte verdadero, el que ilumina el espíritu y transmite las sensaciones incorporadas a un verbo cálido, tan lleno de vida, que se impacienta y se arrolla al brotar, y espasmo su jugo y su vida generosos, y se transfunde al tesoro, así nutrido, de la multitud, al gran acervo de la conciencia nacional.

La prosa de Burell está siempre troquelada a fuego. Suele añadirse a la prosa de ese linaje un apéndice de son de censura: la llaman «romántica». Uno de los escritores jóvenes de más amplio talento, Manolo Ruiz, subtiliza días pasados la distinción entre «romántica» y «clásica» aplicada a la oratoria, para argüir la inferioridad de aquella. Fueran menos cautivos de sus individuales predilecciones y advertirían su error. Lo que llaman «no es» «prosa clásica», limpia de adjetivos y de imágenes, sin expresión de matices ni resplandores de la pasión, es la prosa de la infancia. Procede por sustantivos y por verbos, porque no percibe con claridad sino los nombres de las cosas y sus movimientos. Pero esa prosa exclusivamente mental tiene incapacidad irreducible para contener la más dilatada porción de la vida. La vida no es ideas, raciocinios, intelectualidad: la vida es ante todo sensación y sentimiento. Las ideas apenas nos sirven de pretexto para llevar adelante la mascarada: es el tumulto de la pasión lo que puebla las estancias del espíritu y la fuerza vital que crea lo grande y lo hermoso, lo ruin y lo protervo; la justicia y la maldad y la hermosura, no residen en la cabeza, sino en el pecho. Ni aun la verdad solicitaría al entendimiento—indiferente ante la verdad y la mentira, que le son igualmente asequibles, dice Nietzsche—si no la amara de antemano el corazón.

La prosa romántica triunfará siempre; y desde luego es la única prosa del periodismo. Ni una lección sin ejemplos, ni un raciocinio sin imagen, hará jamás camino hacia el alma del pueblo. Porque las bellas imágenes son el aroma y la luz del pensar, como las bellas creaciones son la luz y el aroma de la vida. El romanticismo en la prosa y en los actos es la florecencia del ímpetu vigoroso engendrado por la fuerza y la juventud. Lo clásico—en este sentido—es la proyección de un alma inerte y fría, inseparable de todas las decadencias, como los trajes adustos y los colores anustos son el arreo de la vejez, incompatible con las galas primaverales. Lo clásico conduce a los sofistas. El reverdecimiento de la vida y de la fuerza ornman al romanticismo; romántico fué

siempre lo heroico y lo genial. Lo noble y lo generoso son extraños al clasicismo, porque no hay ideas nobles; lo que hay son sentimientos nobles, que al incorporarse a las ideas, las ennoblecen; y tan sólo la prosa romántica esclarece y transporta el mundo sentimental.

Burell no es académico; debe serlo. Yo no creo que ningún escritor contemporáneo pueda disputarle con justicia su derecho. Un periodista de su fuste hace por la vitalidad del idioma y por la difusión del lenguaje en el pueblo más que una docena de novelistas. Quién mayor maestro de la multitud en el habla que el periodista prestigioso? Quién más constante depósito del léxico, mentor de frases, ejemplo de cláusulas, que el rosieta volandero, que cada día refuerza el alma del vocablo con nuevas emanaciones desprendidas del manantial inexhausto, del fecundo vivir? Burell, además, es singularmente un poderoso forjador de vocablos y giros. Inunda sus trabajos el aluvión de la savia fecunda transmitida a los organismos bien dispuestos, más por el contacto con el trabajo social que por la sugestión del estudio; y tiene su prosa la braveza de la prosa que batalla y gime, y llora y canta como se canta y llora, gime y batalla, en la vida de hoy; circular por sus párrafos el aroma ciudadano, sin olores de archivo ni huellas de bufete. Así, su pluma ha sido prolífica para esparcir y divulgar primores de nuestro idioma hasta confines y medios sociales a que nunca hubiese llegado con eficacia la literatura de libro; y ha recogido y nielado factores léxicos de origen popular, rudimentos de palabras y matices de la acepción, que son los gérmenes vivos que enriquecedores y remozadores del lenguaje, y que jamás llegarán a la Academia, si ésta pretende ser únicamente, como quiere Unamuno, un laboratorio de filología; mientras no franquee la entrada a quienes prestan al castellano los servicios que le ha prestado con su obra persistente un periodista como Burell.

Baldomero ARGENTE
(Del libro PERIODISTAS CONTEMPORÁNEOS, próximo a publicarse.)

A través del mundo

Los gatos detestan el agua porque su piel no contiene ninguna sustancia aceitosa y, por consiguiente, después de un baño necesitan gran cantidad de tiempo para secarse.

Con este descubrimiento resulta por tierra el refrán de «gato escaldado del agua fría hueye».

No huye porque el agua sea más o menos fría, sino por la razón que antes damos!

La más extraña de las publicaciones periodísticas ve la luz en París.

Trátase de un periódico órgano de los mendigos.

La tirada es corta. Cada número cuesta veinte céntimos.

Carabamb con los pobres!

Por más que quitan ha descubierto la existencia del periódico cuenta, que muchos pordioseros que aparentan vivir en la mayor miseria, son propietarios de importantes fincas, capitalistas, y que alguno de ellos dió en dote a una hija un millón de francos.

En la sección de anuncios del órgano de la clase mendicante, aparecen reclamos con la mar de gracia.

«Se desea un ciego que sepa tocar la flauta».

«Se necesita un manco para balneario muy concurrido. Las personas a quienes falte el brazo derecho, serán preferidas. Buenas referencias y fianza importante».

Conveniamos en que la idea es lo más moderno y útil.

El alma blanca es un árbol mal conductor de la electricidad.

Debe utilizarse como medio salvador durante las tormentas.

NOTAS DE SOCIEDAD

En la crónica «Aristócratas fallecidos» que publicamos el día 1.º del corriente, dejamos incluir por un sensible olvido, que sus familias respectivas nos sabrán perdonar, la muerte del respetado y pundonoroso capitán de Caballería D. Guillermo Güral y Domínguez, hijo de los ilustres marqueses de Montrovis, y de D. Fernando Ferragut de Mesa, distinguido magistrado que fué de esta Audiencia.

La hermosura del otoño que disfrutamos convida a gozar de los hermosos placeres del campo, y por eso las expediciones de caza han multitud en estos últimos días. La realizada en el Quejigar, famoso cazadero propiedad de los opulentos señores de Heredia, ha sido notable. En un coche-salón salieron de Madrid los invitados a esta cacería, y en cuatro días que duró, en los que fueron, como es costumbre proverbial, agasajados por dichos señores con la esplendorosa que les es habitual, y a pesar de la escasa caza de conejos que este año se nota, se han cobrado 528 piezas, de ellas 246 perdices.

Figuraban entre los convidados los marqueses de Estella, Argüin y San Miguel de Cayo del Rey, el conde de Lombillo, y los señores Silvela (D. Mateo), Navarro Reverter, Ibáñez Marín, Vedia, Primo de Rivera (D. Fernando y D. Miguel), Cawallader, Gamazo y otros, y además los señores de Heredia (don Antonio y D. Angel), cuyas delicadas atenciones y cuidados hicieron más grata la afortunada cacería.

Probablemente organizarán otra en la segunda quincena de este mes.

Radiante de hermosura resultaba anoche la sala del teatro Español. En palcos y butacas se veían damas distinguidas y lindas muchachas luciendo elegantes *tailleés*. Algunos palcos se veían desocupados, motivado este quizás a recientes lutos o a que sus propietarios todavía no han regresado a la corte.

En la imposibilidad de recordar todos los nombres de las personas que vimos, citaremos, entre otras, a las condesas de Estaban Collantes, con sus bellas hijas; Aguilera de Inestillas y las suyas; al de Vilana, con la encantadora Lolita; a la duquesa de Nobles; a la marquesa de la Laguna, con sus hijas; a la condesa de Santa María de Silvela, con su bellísima hija; a la condesa de Ramiranes con las suyas, Socorro y Carmen; a la marquesa de Sotomayor, con sus hijas; a la de Portago; a la condesa de Rocamora; San Miguel; la condesa de Villamediana, con su hija la bella vizcondesa de Tenorio, y las señoras y señoritas de Bosch y Lebrún, Díaz, Santos Guzmán (Mercedes), Agrela, Liniers, Montolío, Barroso, Navarro Reverter, Pellón, Musso, Gálvez, González, Boltrán, Tejedor, Rolland, Alendestalar, Primo de Rivera, Santiago, Arcos, Castañer, Levenfeld, Romero Robledo, Ramos Power, Linán, Rodríguez, Chavarrí, Merry del Val (D. Alfonso) y otras más.

LA MATANZA



Las víctimas en las cochiqueras

El vetusto edificio destinado en la actualidad a Matadero de cerdos, cuenta más de un siglo de existencia.

Construido para convento, fué durante algún tiempo residencia de monjas. Ignórase en qué fecha y por qué causas abandonaron el local las religiosas, pasando entonces a ser propiedad del Ayuntamiento, que no sabiendo por el pronto en qué utilizarlo, lo destinó a almacén de la Villa.

Las necesidades de la población, siempre en aumento, obligaron al Municipio a buscar un edificio en el que pudiera llevarse a cabo la matanza de cerdos, y no disponiendo de otro que reuniese las condiciones apetecidas, se convirtió el antiguo convento en Matadero, con el carácter de provisional, y realizaron para ello algunas reformas, que por el pronto fueron suficientes para que el ex convento fuese su nuevo objeto.

Todos los alcaldes que se han sucedido desde entonces han pensado en la construcción de un nuevo edificio dotado de todos los elementos modernos; pero no obstante reconocerse esta imperiosa necesidad, no se ha conseguido nada en tal sentido.

Al aproximarse la época de la matanza, acuden albañiles, carpinteros, etc., que en quince días dan un repaso a lo que en peores condiciones se encuentra, y así viene sosteniéndose el Matadero desde tiempo inmemorial.

Lo que es en la actualidad

Ocupa una manzana rectangular, comprendida entre el Cerrillo del Rastro y las calles de las Amazonas y del Peñón. El interior está distribuido en la siguiente forma: Entrando por la puerta principal, que da al Cerrillo del Rastro, se pasa al patio, en el centro del cual existen nueve cochiqueras, donde el cerdo aguarda la hora del degüello y donde pernoctan. A la derecha se encuentran las habitaciones del conserje. A continuación, una sala grande, donde los trabajadores se ponen el traje de faena; sigue a la sala de los veterinarios, una sala de oreo con capacidad para 80 cerdos, y la leñera.

Al fondo, y con puerta a la calle del Peñón, está la nave de degüello, donde también se sale al mar. Sigue otra nave de oreo, mayor que la anterior, con capacidad para 128 cerdos. Está después el peso y la sala de observación, siguiendo a ésta dos cochiqueras.

A la izquierda de la puerta principal de entrada está la administración.

Los empleados

Para las necesidades del trabajo existe el siguiente personal:

Un administrador; dos jefes de nave, con un jornal de 5 pesetas 50 céntimos diarios; cuatro oficiales de arteza, con 5; cuatro oficiales de mesa, con 4,50; un degollador, con 5; siete pesadores y 12 ayudantes de arteza, con 4; 12 ayudantes de mesa, con 3,50; dos celadores, a 3,50, y 36 peones, con 3; uno de ellos fogonero.

Todos los empleados se nombran en el mes de Octubre, siguiendo las recomendaciones al alcalde; pero al transcurrir el tiempo los nuevos empleados abandonan el trabajo por no poderlo resistir, entrando de nuevo los mismos que en años anteriores han prestado el mismo servicio.

Un dato curioso: la mayoría de los empleados son de Magán, pueblo de la provincia de Toledo.

El único empleado que subsiste durante todo el año, es el conserje Juan Pedro Marín, con un haber anual de 1.100 pesetas y cuatro hijos a quien mantener.

El degollador

Se llama José García Pavón y lleva cuenta y tanto al año, prestando servicio en el Matadero de cerdos.

Ha sido peón, pesador, y por último, degollador desde hace diez y ocho años.

Con el jornal de cinco pesetas que disfruta por todo emolumento, es el encargado de dar

muerte a todos los cerdos que se sacrifican en la temporada de matanza, siendo de 600 cerdos, habiendo llegado algún día a degollar 7000. Todo esto desde las cinco de la mañana a la oración.

Su habilidad para degollar es pasmosa. En los primeros días de Noviembre mata más de 600 cerdos, habiendo llegado algún día a degollar 7000. Todo esto desde las cinco de la mañana a la oración.

Haciendo un oficio por el número de ganado que se sacrifica anualmente, los años que desempeña el cargo de degollador, puede decirse que José García Pavón ha degollado a 700.000 cerdos.

Es también Magán, y terminada la matanza marcha a su pueblo, dedicándose a las faenas del campo.

El hombre fornido, y cuentan que por una apuesta pasó por el patio en una ocasión a un cerdo y un empleado que se prestó a subir sobre los hombros del degollador para convencerse por sí de sus fuerzas.

Ingresos y gastos

Haciendo el cálculo por los resultados del año último, vemos que en el periodo comprendido del 30 de Octubre al 20 de Marzo se sacrificaron 51.016 cerdos, con un peso de kilogramos 5.123.915.

Por derecho de consumo pagaron 1.536.915 pesetas; por despojo, 126.725, y por degüello, 153.048. En total, los ingresos se elevaron a 1.816.788 pesetas.

Los gastos se redujeron a los siguientes: 31.693 pesetas en jornales; en combustible,

16.000, y en gastos de oficina y material, 1.000. En total, 48.693 pesetas.

Como se ve, los ingresos fueron considerablemente superiores a los gastos insignificantes.

La matanza

Dura, como hemos dicho, desde el 30 de Octubre al 20 de Marzo.

Este año ha empezado el 31 por ser domingo el día 30 impedía la ley del descanso dominical que empezase en la fecha anunciada.

Se ha conseguido, sin embargo, que se conceda permiso para sacrificar los demás días de la semana, dando en cuenta los grandes perjuicios que originaría a los carniceros.

El gremio de salchicheros de Madrid está dividido en siete zonas, sorteando entre ellos diariamente a quien le corresponde matar.

Cada zona tiene un avisador encargado de enterarse del número de reses que cada carnicero necesita.

Como todo es por sorteo, tienen que conformarse con los cerdos que le corresponden, colocando un sello de tinta a cada uno, en el que va marcado el número de la zona y el de los cerdos que le corresponden.

Los particulares son preferidos siempre, suspendiendo la matanza de los gremios cuando un particular presenta reses para el degüello.

Los derechos son: 3 pesetas por degüello, 2,50 por despojo y 30 céntimos por kilogramo por derecho de consumo.

El degüello

Designados los cerdos que se han de sacrificar, entre cuatro hombres cogen al cerdo y lo tienden en la mesa de degüello; otros cuatro colocan otro cerdo en otra de las mesas, haciendo la operación con tal precisión que el degollador no tiene más que ir de una mesa a otra, sin perder tiempo, debiéndose a esto el gran número de cerdos que sacrifica en el día.

Después de degollado se coloca en las artezas situadas próximas a las calderas de agua, procediéndose al pelado, operación en que se invierten dos minutos. Se coloca entonces el cerdo en mesas para repararlos pasando a continuación a la nave de bajar el vientre.

Los despojos se lavan en una caldera situada en la misma nave de bajar el vientre, colocándose después en una cesta con dos separaciones.

Además, en la sala de degüello hay una arteza donde se recoge la sangre, distribuyéndose después la que corresponde a cada uno.

Después de las operaciones que hemos relatado, van los cerdos a reconocimiento y peso, pasando a la sala de observación los desechados por los veterinarios.

Reconocimiento y peso

Colgado el cerdo en la nave de bajar el vientre, los veterinarios y hacen el reconocimiento.

Los que tienen viruela pasan a la sala de observación, donde se les quita el magro, aprovechándose las mantecas y tocino, por estar comprobado que la enfermedad no ataca a más que a la carne. Puede calcularse que la pérdida del ganadero por cada cerdo atacado de viruela viene a ser de unos nueve duros.

Hay que consignar que el ganadero responde del cerdo hasta después de haber sido pesado.

Los cerdos atacados de otras enfermedades se desechan desde luego, y en la sala de observación se colocan en barriles con cloro de cal, enviándose al ganadero.

Después de reconocidos los cerdos, se pesan, presentando la operación los ganaderos.

ros, los salchicheros y un representante del Ayuntamiento, rebajándose dos kilos del peso marcado por oreo.

Los ganaderos, si no están conformes con el peso, pueden pedir hasta 25 romanes; pero este caso no se ha dado nunca.

El sellado

A continuación, vuelve de nuevo el cerdo a la nave de bajar el vientre, donde es sellado, colocando a fuego tres sellos, uno de los ganaderos y dos del Ayuntamiento.

Después colocan los salchicheros otro sello en tinta, en el que va el número de la zona que le corresponde, y de cerdos.

Realizado esto, va el cerdo a la nave de oreo, para desde aquí ser cargado en los carros.

Todas las operaciones referidas se ejecutan con tal precisión, que los empleados no descansan un momento.

Mientras dura el peso, reconocimiento y sellado, sigue el degüello, encontrándose de nuevo llena la nave de bajar el vientre al terminar las operaciones citadas.

El pasador descansa treinta y cinco minutos, tiempo que emplean los veterinarios en reconocer el ganado.

Como en la nave de bajar el vientre tienen cabida 70 cerdos, éste es el número que pesan con exactitud matemática cada hora.

Otras operaciones

En la administración está un empleado del Ayuntamiento, encargado de cobrar los derechos, según la nota que le entregan los empleados, cobrando el 1 por 100.

Además de los gastos ya citados, cada ganadero abona 10 céntimos por cada cerdo que haya pernoctado en el Matadero.

La matanza, como ya queda dicho, termina a la oración, suspendiéndose el degüello hasta el siguiente día, y pasando los cerdos que han quedado por sacrificar a las cochiqueras.

El ganado puede entrar a cualquier hora en el Matadero, haciéndolo siempre por la puerta que da a la calle del Peñón.

Por esta misma puerta entran los carros para cargar los cerdos y repartirlos en las carnicerías.

Lo asombroso es, que siendo tan reducido el local todo se realice sin entorpecimientos, gracias a la pericia de los empleados, que por un mequino jornal, insuficiente para atender a las más imperiosas necesidades de la vida, trabajan con fe durante el periodo que dura la matanza, viéndose después expuestos, en pago al esfuerzo realizado, a no tener que comer si la suerte no les depara otra colocación con que atender a su subsistencia, en espera de la matanza del siguiente año.

Manuel María Rolo.

HABLANDO CON VILLEGAS

LOS ARREGLOS DEL MUSEO

La última distribución de cuadros de nuestro gran Museo de Pinturas ha motivado comentarios apasionados entre los artistas. Ponderan unos el criterio que los motivó, censuran otros en nombre de su comodidad los arreglos, siendo hace meses el asunto motivo de discusión entre pintores.

Varias veces visitamos el Museo del Prado para explicar los cambios realizados al público; pero creyendo más agradable para nuestros lectores que el insignie maestro D. José Villegas los señale los fundamentos de su decisión, le visitamos, suplicándole que nos participara las razones de los cambios efectuados, y la bondad del director del Museo respondió a nuestra petición. He aquí sus explicaciones: el *cicerone* no podía ser mejor.

SALA ESPAÑOLA

Desde que sacaron de esta sala el cuadro de *Las hilanderas* y otras obras de Velázquez para formar la colección del citado maestro, apenas si entraba un alma en ella, y ahora viene todo el mundo a deleitarse ante la riquísima colección de retratos de Escuelas de países diferentes. Cambiáse el rótulo de esta sala, poniéndole el de retratos en vez de española, y como ven ustedes, he puesto gran empeño en armonizarla y ordenarla cronológicamente dentro de lo posible, aprovechando las luces y el poco sitio de que dispongo, puesto como he dicho, pintores.

Esta sala, así como las otras del Museo, se hallan completamente abarrotadas de cuadros; el Museo es pequeño, y aquí no he podido colocar muchos retratos, selectos también, que luego veremos en otros salones llenando los departamentos.

Y, en efecto, pudimos apreciar que el cuadro de Goya con los retratos de la familia de Carlos IV ha ganado extraordinariamente por su colocación y por la luz que recibe; lo mismo sucede con la famosa cabeza de Rafael, de Velázquez; la del cardenal de Richelieu, sobre todos los retratos de Van-Dick, algunos de los que desconocimos por completo, aun estando habituados a acudir a aquella casa con frecuencia, seguramente por no lucir donde se hallaban antes o estar colocados muy altos.

Como ustedes como artefacto de fe—siguió diciéndonos el maestro que el arreglo del Museo no ha obedecido a capricho alguno, y que me ha costado una verdadera batalla moral decidirme a salvar la frontera que ante mí levantaba el antiguo aspecto del Museo, consagrado por el tiempo y la costumbre.

Hice muchos ensayos; he cotado y barrajado a artistas y asuntos; tuve noches de insomnio en que veía a las venas y a los cuadros de asuntos profanos revueltos con los de composición religiosa, que era como estaban cuando me encargué de la dirección; a los maestros afines tan separados, que se hacía tarea imposible hacer un estudio comparativo, y a los artistas extranjeros usurpando puestos de honor que correspondían por derecho propio a nuestra familia nacional de maestros.

Y no por realizar a éstos vayan ustedes a creer que he desentendido o menospreciado a los extranjeros; van ustedes a convencerse de que no soy exclusivista en este punto.

Cruzamos la rotunda para entrar en la Sala de Italia, situada frente a la anterior, y en donde artistas como Tiziano, Tintoretto, Veronés y Tiziano, figuran coleccionados con sus mejores obras al lado de las de Rafael y sus discípulos, con las de Andrea del Sarto, Bellini, Lotto, Vasari y el Piombo, con una preponderancia tan grande, que bien podemos asegurar que ahora podrá apreciar bien lo que van al Museo a estudiar el arte, no solamente las maravillas de los citados maestros, sino las tendencias de un mismo ideal, observando las evoluciones por que pasó el arte, sin los grandes contrastes que se notan entre una obra de los artistas primitivos y otra de los grandes del siglo del 1600.

Habiéndonos fijado en que figuraba en esta sala la única joya que poseemos de Mantegna, y que hasta ahora poco estuvo en una de las dependencias altas del edificio, bautizada con el nombre de *El Santuario*, preguntamos al maestro Villegas sobre dicho extremo, manifestándonos:

De esta del *Santuario* nos ocuparemos más adelante; quiero que toquen ustedes todos los resacas que me han inducido a plantear estas reformas, y volveremos a Mantegna.

Y para terminar por hoy nuestra información en dicha materia, vamos a dar a nuestros lectores y a los artistas una buena noticia:

El Sr. D. Ramón Errazuriz, que murió hace poco en París, ha legado su interesante colección de cuadros al Museo de Pinturas del Prado.

J. B. G.

GLICHÉS MADRILEÑOS

¡El nuecero, el castañero...o...!

Rojamos a nuestros suscriptores y corresponsales hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos.

Estas libranzas se venden en todos los estancos de España.

y a su única obra cuando ascendamos al *Santuario*.

Mientras tanto, vean ustedes estos templos que he sacado de los almacenes, y que he colocado aquí porque son verdaderamente notables; están muy bien conservados, y se atribuyen a Vivarín.

EL SALÓN LARGO

Y vamos al salón largo, donde verdaderamente de cuadros, dedicado exclusivamente a la actualidad de la Escuela española, a la que he procurado dar el orden cronológico posible, pues si bien existen algunas lagunas imposibles de llenar por la falta de originales de varias épocas, han reparado dichas faltas con valiosas notas de Ribera, Velázquez y Murillo.

Comienza la brillantísima exhibición de nuestra clásica Escuela con el cuadro de una virgen, pintura de lo más primitivo que he visto en este género, a la que siguen obras del *Diseno* Morales, Berruguete, Vicente Juárez, Pantoja de la Cruz y Blas del Prado, que preceden a Carducho y al Greco, italianos de origen, considerados como españoles porque aquí conciliaron como españoles mejores obras. Siguen a éstos Zurbarán, Murillo, Alonso Cano, Roelas, Claudio Coello y Cabeza, después Goya, y por último, don Vicente López.

Toda una falange de colosos del arte, reforzados con obras y retratos de Velázquez, Murillo y Ribera, a los que antes hicimos mención, para llenar vacíos inevitables.

Pasamos, sin entrar, a la *Sala de Velázquez*, por no haber sufrido aquella alteración alguna, así como también por la *Rotonda de Murillo*, a las que, en unión de la sala que ocupa Ribera, piensa Villegas enfundar debidamente, quitando aquellos verdes y pinturas chilenas de los muros que tanto daño hacen a los cuadros, cuando el presupuesto se lo permite.

En las dos salas paralelas y próximas a la *Rotonda de Murillo*, se han establecido muy acertadamente, en la de la izquierda las Escuelas Germanánicas, y en la de la derecha la Holandesa y Flamenca, ambas de gran interés para el estudio del arte de la pintura en sus distintos géneros.

CAMINO DEL «SANTUARIO»

—Ha sido un gran

